

## Reflexión

El ambiente educativo le proporciona a la persona tres motivos distintos para estudiar: el primero es el miedo y la coacción; el segundo, el deseo de llegar a ser reconocido y admirado por los demás; el tercero, el verdadero interés en la búsqueda de la verdad, el placer que el mismo estudio y el conocimiento proporcionan.

Con el miedo y la coacción se pretende lograr que la persona aprenda por la fuerza, con castigos y recompensas, pero sin ningún otro incentivo más que una obediencia incondicional. Este es el tipo de educación que Einstein recibió durante su juventud, y era el que más se aplicaba en su época. Por esta razón tuvo tantos problemas, ya que no compartía esta manipulación por medio de castigos y recompensas. En su opinión este método forma seres sumisos, que pierden todo incentivo para la vida. La opción que presenta Einstein para corregir este error es lograr que el respeto del alumno hacia el profesor (y viceversa) se base únicamente en las cualidades humanas e intelectuales del maestro, y no en el miedo.

El segundo motivo es el deseo de reconocimiento. Para Einstein este incentivo forma parte de la misma naturaleza humana, y por lo tanto siempre existirá en alguna medida. Incluso afirma que este incentivo puede tener efectos positivos, siempre y cuando se maneje con cuidado. De lo contrario, y con mucha facilidad, este deseo de reconocimiento lleva a actitudes egoístas, que pueden ser perjudiciales tanto para el individuo como para la comunidad. Además, Einstein considera que este incentivo no proporciona la fuerza suficiente como para que el estudiante tenga un verdadero interés por lo que se le enseña.

El verdadero motivo que debe tener un estudiante para estudiar es, según Einstein, el profundo interés por llegar a la verdad, y el placer que el mismo estudio y sus resultados representan. En sus palabras: "La motivación más importante del trabajo, en la escuela y en la vida, es el placer que proporciona el trabajo mismo, el placer que proporcionan sus resultados y la certeza del valor que tienen estos resultados para la comunidad". Si se logra inculcar esto, el estudiante logrará resultados increíbles por sí mismo, y disfrutará intensamente de éstos.

Pero claro, no es tan fácil lograr que ésta sea la motivación de todo estudiante. Para lograrlo, se debe contar con maestros que hayan sido educados de la misma forma, y que puedan inculcar en los estudiantes, desde niños, el deseo de aprender sin ningún tipo de presión externa ni por la fuerza. Pero no existe en realidad un método claro y detallado para llevar a cabo este proceso. Esto es lo que hace de esta motivación la más difícil de aplicar, pero a la vez la más emocionante y fructífera. Para Einstein este objetivo no es imposible, incluso asegura que hay niños que prefieren la escuela a las vacaciones. Esto es justamente lo que debe lograr la escuela: que sea atractiva para el estudiante, y no un martirio. Alguna vez dijo que la mejor forma de educar era dando ejemplo. Esta es tal vez la manera en que el maestro puede ganarse el respeto de sus alumnos sin necesidad de utilizar la coacción o la fuerza; además, inculca en ellos el interés por lo que se le está enseñando.

Bibliografía:

Albert Einstein: Cartas probables para Hann. Juan Carlos Chirinos. Grupo Editorial Norma, 2004.